

**PRÉDICA DOMINGO 5 DE MAYO DE 2024**  
**CALEB, CONFIADO COMO UN LEÓN**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt)/[info@vidacristiana.org.gt](mailto:info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 5 DE MAYO DE 2024

### CALEB, CONFIADO COMO UN LEÓN

Hemos aprendido acerca del León de la Tribu de Judá en Apocalipsis.

*Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. (Apocalipsis 5:1-6)*

Hemos aprendido que el León de la Tribu de Judá es lo que estaba dentro del Cordero y lo que lo hizo estar de pie. Y hoy vamos a ver a alguien que estuvo de pie, a pesar de que todo el mundo alrededor de él estaba en lo contrario. Y veremos cómo Dios nos ha llamado a ser eso hoy, escoger a Dios en vez de la carne. Vayamos a Éxodo 24, y acá ya está Moisés en el monte para que Dios le diera las tablas de la ley. Y antes de llamarlo al monte, Dios le dio una experiencia a Moisés, a Aarón y otras personas, y Moisés subió y aun teniendo una experiencia con Dios y con Moisés en el monte, la gente escogió algo diferente a Dios, hicieron un becerro con los zarcillos.

*Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos. Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él. (Éxodo 24:1-2)*

Dios llamó a Moisés, Aarón, Nadab y Abiú y a los 70 ancianos de Israel. Pero ninguno entró a la tierra de Canaán.

*Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron. (Éxodo 24:9-10)*

Ellos vieron a Dios, comieron y bebieron con Dios y ninguno entró a Canaán. Y sabemos que Nadab y Abiú cuando establecieron el tabernáculo ofrecieron fuego extraño. Y Dios los consumió porque ya Dios les había enseñado lo que debían de hacer. Luego, Aarón, y no hablamos nada en contra de ellos, pero Aarón murió antes de entrar a Canaán y Moisés murió también afuera de Canaán y Moisés falló cuando los hijos de Israel lo hicieron enojar y golpeó la roca en vez de hablarle. Y sabemos que estos 4 que tuvieron una experiencia increíble con Dios, no entraron. Pero, Josué, Caleb, Eleazar y Fines sí entraron a la tierra. Josué era servidor de Moisés y

podríamos hablar de Josué, cuando Moisés entraba al tabernáculo, entraba, salía y Josué seguía allí, allí se quedaba. Eleazar y Fines son hijos de Aarón y Eleazar y ellos son sacerdotes. Cuando murió Aarón, Eleazar era el sumo sacerdote y Fines era un sacerdote. Y vamos a hacer una tablita, de un lado los 4 que no entraron, Moisés, Aarón, Nadab y Abiú, y del otro lado, Josué, Caleb, Eleazar y Fines, quienes sí entraron. Moisés, Aarón, Nadab y Abiú eran llamados para guiar a Israel y fallaron, esto me dice que no importa las experiencias espirituales que Dios nos da por gracia, si no conocemos a Jesús, eso no nos va a hacer llegar. Josué, Eleazar y Fines, fueron llamados también a servir, pero Caleb no, él era el único que no tenía un puesto, un llamado especial, una persona común y corriente y llegó. Caleb, veamos qué significa Caleb, enérgico, vigoroso, forzado y su raíz es Keleb, que significa perro. Cuando los perros encuentran a su dueño, se ponen enérgicos y muy felices. Los animales en la Palabra tienen un significado bueno y uno malo, el León por ejemplo de Judá es el bueno, pero el León rugiente que busca quién devorar es el Diablo. Entonces, Caleb, ahorita nos está dando un buen ejemplo de lo que es un perro. Y veremos dos lados a ese significado, por un lado, un perro, y lo más importante para un perro es su amo, y sabe que su amo le da de comer, que juega con él. Nosotros tenemos 3 perritas, y cuando salió mi mamá se pusieron tristes y a aullar como que, si se les caía el mundo, esa es la naturaleza buena del perro. Y cuando un perro hace algo que no debe, y el amo lo regaña, pone las orejas para atrás, mete la cola entre las piernas y se acerca con cuidado porque sabe que lo ofendió. Esa naturaleza que Dios quiere que tengamos del perro es que nuestro amo sea lo más importante de nuestra vida. Caleb no tenía tiempo para darse cuenta de lo que los demás hacían, si había maná o no, si se quejaban o murmuraban, solo se enfocaba en su amo, Dios, no en Moisés. Cuando Moisés falló, Caleb no se puso del lado de nadie, no puso sus ojos sobre los líderes espirituales, sobre la Iglesia, sobre lo que sea, su enfoque era su amo.

*Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel. Éstos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur. De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí. De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. (Números 13:1-6)*

Caleb era de la Tribu de Judá, y hemos hablado del León de la Tribu de Judá.

*Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte, y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas; y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas. Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat. Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai*

*y Talmái, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto. Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos. Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel. Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella. Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán. Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos (Números 13:17-33)*

Los 12 espías llegaron a dar las buenas noticias, pero había cosas, a pesar de que vieron los milagros de Dios con sus ojos y dijeron que no importa lo bueno de la tierra, iba a ser imposible conquistarla. Y así somos nosotros también, Dios nos muestra algo de nuestra carne y pensamos que no podemos contra ella. Pero, si Dios nos sacó de la tierra de Egipto y nos salvó, bueno allí está la promesa. Jesús nos salvó para limpiarnos con su Sangre, pero también para que regresemos al punto de partida, ser salvos de nosotros mismos. Y muchas veces nos desilusionamos de nosotros mismos cuando caemos, cuando no podemos dar testimonio y solo vemos cosas malas de nosotros salir, y pensamos que Dios ya no nos puede dar la victoria. Y uno se enfoca en uno mismo y lo que yo no puedo hacer, en vez de ver quién es Dios y lo que Él puede hacer. Caleb fue enfrente de los 600,000 hombres a plantarse y decirles que sí se puede, a pesar de que todo el pueblo estaba en su contra. Hay 600,000 hombres que decían que no podían obtener la victoria y el único igual a ellos era Caleb y se levantó para decir que Dios sí podía en contra de ellos.

*Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean*

*por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel. Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. (Números 14:1-12)*

¿Alguna vez se ha deprimido con usted mismo? Es que el Diablo siempre le trae a uno un mal reporte, un reporte que dice, no vamos a poder. El pastor nos ha hablado de Leviatán y cómo trata de unirse a nuestros pensamientos, tomar té con Leviatán. Ahora miren lo firme que se mantuvieron al punto de que casi los apedrean, solo Dios los pudo salvar. Josué se paró firme, y la naturaleza de Josué nos enseña que no puso su mente en la forma como Moisés falló o no. Caleb se enfocó en Dios, no en su líder, si falló o no, si los músicos o los levitas hacían o no, él tenía su mente fija en Dios, su mente estaba firme. El León de la Tribu de Judá es la palabra de Dios en nosotros, y la palabra que Josué recibió fue el conjunto de promesas de Abraham, Isaac y Jacob, los 10 mandamientos, era poco de Palabra a pesar de ser mucho, y eso fue lo suficiente para que él decidiera no hacer lo que los demás querían, sino lo que Dios prometió. El enfoque de Caleb fue su amo, su dueño, el que los libró de los egipcios, Dios los salvó, no podía apartarse de su amo. Esa naturaleza de Caleb lo mantuvo, esa palabra que guardó lo hizo mantenerse firme en su amo. Hace poco estaba leyendo noticias cristianas de lo que pasa en las iglesias cristianas del mundo, y en tantas iglesias se ha permeado que por un lado está el Espíritu Santo y sus dones, que no son para todos. Y nosotros sabemos que el don de hablar en otras lenguas es la evidencia del bautismo en el Espíritu Santo y si no tenemos ese bautismo, no hay quién nos lleve al fuego. El Diablo está metido en las Iglesias y cómo opera en las iglesias oponiéndose a la verdad. Y por otro lado, dicen abiertamente estos grupos cristianos que la Palabra de Dios no es inspirada por Dios, y que la Biblia no es perfecta. Pero allí, le quitamos la base a todo, pero nosotros hemos aprendido que toda la Palabra es inspirada por Dios y útil. Es la Palabra de Dios la que necesitamos y el Diablo está peleando contra esos dos recursos, la Palabra y el Espíritu. Y hay muchas Iglesias allí afuera que sí están creciendo, que se aferran a la Palabra y al Espíritu, y solo debemos aferrarnos a aquello que hemos recibido. Bueno hubo una generación de israelitas que no entraron a Canaán y se quedaron en el desierto, dando vueltas por años. Dios los hizo rondar

por el desierto por 40 años. Ahora, póngase en los pies de Caleb, él ya estaba listo para entrar, pero no entró, pero él siguió a su amo, si el Amo no va a Canaán, yo sigo a mi amo. Hay otro lado de los perros, eso lo leí en una cosa de veterinarios, cuando un perro le da las espaldas a su amo es porque el perro confía plenamente a su amo, y si le va a hacer algo es por alguna razón. Caleb tenía la confianza con Dios y sabía que, si Dios no iba, él tampoco. Bueno, finalmente entraron a Canaán y ya estaban a punto de repartir la tierra cuando:

*Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón. Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios. Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho. Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel. Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra. (Josué 14:6-15)*

Caleb se mantuvo firme, no cambió su decisión y en esos 40 años se rebelaron contra Moisés, y pues a él no le interesaba la posición, le interesaba su Amo. Y luego pues se quejaron, y tuvieron que poner la vara de Aarón en el santuario, como si no se acordaran que esa era la vara que hizo los milagros en Egipto, y todas esas cosas salieron. De la nada, Balaam viene y decide mezclar a los hijos de Israel con Moab, pero Caleb se quedó firme. Y eso ya ha pasado en la Iglesia muchas veces, pero debemos ser como Caleb, tener los ojos puestos en Jesús, sin importar lo que estaba haciendo allá afuera todo el pueblo. A la gente le encanta decir que la gente que está en el púlpito es dichosa porque tiene a Dios, pero es que nosotros también, si el pastor puede, yo también puedo. Dios no me llamó a ser como el pastor, pero sí me llamó a ser su Esposa, mi llamado no es ser como alguien, y por eso es que hay gente que se va porque no lo saludaron bien o que no lo trataron bien y no porque tuvieran los ojos puestos en Jesús. Finalmente, Caleb obtuvo lo que Dios le mostró, pero 45 años después. Imaginémonos, Dios nos muestra algo en la carne, y sabemos que debe irse, pero no se va y no se va y no se va, y oramos y oramos y nos metemos

con Dios y no se va. Mucha gente dice, si Dios no me lo quita, entonces me lo quedo. Pero Caleb dijo, Dios es mi amo, si no me ha dado la tierra es por algo.

*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? (1Corintios 10:1-22)*

Caleb no estaba pendiente de si a la gente le gustaba o no, él estaba pendiente de su Señor. Ahora, hay un juego de palabras con el nombre de Caleb. Hay dos palabras hebreas en ese nombre, por un lado, Cal y del otro Leb, Cal significa todo y Leb significa corazón. El Pastor nos ha enseñado de las 16 mentes o capacidades, y hay dos palabras que significan corazón, Leb y Lebab, si uno se va a la concordancia, a la palabra Lebab la relacionan con los sentimientos o efectos, y a la palabra Leb la conectan con esfuerzo o trabajo. Lebab siente, se emociona y responde a los afectos y el corazón Leb, a pesar de no sentir algo, lo hace. A pesar de que las cosas no pasen, se esfuerza para hacer algo. ¿Qué nos dice esto? Es naturaleza de Caleb es

alguien que hace las cosas con todo su corazón, no importa si lo siento, si lo entiendo o no, pero lo hace por amor, por obediencia y no por lo que siente. Démosle gracias a Jesús.

*Fiáate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia.  
Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. (Proverbios  
3:5-6)*

Fiarse es confiar, confiar en Jehová y la palabra corazón allí es Leb. Aunque no lo sientas, confía en Jehová. La palabra confiar es correr a un refugio de manera tranquila. Sabiendo quién es el refugio, que es Dios, no me estreso, es una confianza segura. La palabra fiarse en hebreo es *Bataj*. La palabra prudencia acá es entendimiento, aunque no entienda cómo van a pasar las cosas, debemos confiar en Dios. Lo imposible para el hombre es posible para Dios. No te apoyes en tu propio entendimiento. ¿Queremos que Dios nos guíe? Confiemos en Él. Atrevámonos a confiar en Él. Yo no puedo confiar en Dios si no lo conozco. Pero, si yo conozco a Dios en lo personal, sin importar lo que pase en la Iglesia, lo buscamos en su Palabra y en oración, podemos seguir a Dios sin importar lo que pase allá afuera. Dios es real, yo puedo conocer a Dios. Hace poco estuve leyendo unos debates de cristianos y ateos y uno escucha los argumentos y demás, mucho del argumento en contra de Dios es la ciencia, la ciencia es contraria a Dios. La ciencia es conocimiento, y podemos conocer a Dios, podemos hacer ciencia de Dios, podemos conocer a Dios, ellos no tienen ciencia de Dios porque no lo buscan. El método científico es por medio de los sentidos, queremos buscar a Dios, oremos, practiquemos, pero hagamos algo. Si no lo conocemos, no confiamos en Él y así no podemos llegar a casa. Si queremos que Dios guíe nuestros pasos, confiamos en Él. Pero, si no vemos a Jesús, no habrá nada con lo cual nos podemos agarrar. Cuando Dios le abre los ojos a alguien, pues se los abre, y hay suficiente evidencia para comprobar la existencia de Dios, con la matemática, con las diferentes ciencias y es muy fácil. Y uno puede ver la realidad de Dios y del mundo espiritual, de poder tener una relación con Dios. Caleb esperó 45 años, pero no dejó su confianza en Dios porque estaba aferrado a Él.

*Aleluya. Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, Y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; La generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa, Y su justicia permanece para siempre. Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; Es clemente, misericordioso y justo. El hombre de bien tiene misericordia, y presta; Gobierna sus asuntos con juicio, Por lo cual no resbalará jamás; En memoria eterna será el justo. No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá, Hasta que vea en sus enemigos su deseo. Reparte, da a los pobres; Su justicia permanece para siempre; Su poder será exaltado en gloria. Lo verá el impío y se irritará; Crujirá los dientes, y se consumirá. El deseo de los impíos perecerá. (Salmo 112)*

Su corazón Leb está firme, confiado en Jehová. Él ya retuvo la Palabra, ya tiene las experiencias necesarias para confiar en Dios.

*Bet. ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti. (Salmo 119:9-11)*

Caleb buscó a Dios con todo su corazón y eso fue necesario para guardar la Palabra y esperar los 45 años. Dios probó a Israel y pasaron tantas cosas, pero Caleb se mantuvo firme. Y uno no ve a Caleb mencionado hasta que entraron a Canaán y Josué lo dice. Caleb tenía una promesa hace años y seguía con esa firmeza y valentía.

*Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. (Josué 14:11)*

La palabra fuerte acá es la palabra *Jasak* y significa coraje y obstinación en el buen sentido. Es como un karateca que se pone firme antes de la batalla, de esa manera estaba Caleb, y no era una fuerza física, era una determinación espiritual, nada lo iba a mover. La palabra fuerza es *Coaj* y esta palabra es la capacidad que nos da para adaptarnos a la situación, no importa lo que venga a nuestra vida, nos mantiene firmes.

*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. (Efesios 6:10-20)*

Lo que nos va a ayudar a fortalecernos es el Señor, nuestro amo, dueño. Debemos poner nuestra mente en nuestro amo. Jesús nos compró con su Sangre y le pertenecemos. Pero, hay otras dos cosas, el poder de su fuerza. La palabra poder se conecta con la Sangre y la palabra fuerza es el Espíritu Santo. Lo que necesitamos es tener el poder de la Sangre de Jesús, si yo fallé, no tiene sentido alejarme de Dios, no tiene sentido decir que no puedo, allí está la Sangre para pararme firme otra vez. Pero, también, una vez hay algo limpio en nuestro corazón, el Espíritu nos puede llenar con su fuego. En Hechos dice, y recibiréis poder cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes. El cuerpo nos lo dieron los padres, pero el alma y espíritu no son de este mundo, dos

tercios de nosotros no son de este mundo, nosotros venimos de una eternidad, con un propósito, conocerlo a Él, que podemos ser transformados para regresar a casa, este mundo es pasajero. El mundo no los va a satisfacer. En Isaías dice, los que esperan en Jehová, tendrán nuevas fuerzas, cada día. Esperar en Dios es no dejar de orar, de buscar a Dios en la Palabra, y tantas cosas que Dios nos ha dado. Dios nos dio 66 libros, los más preservados en la humanidad, y nos los dio en la mano. Leamos la Palabra. La gente que no sabe leer y llegue allá, va a testificar contra nosotros. Y hay persecución hoy y en China o Corea, bajo de agua pasaron una maleta llena de Biblias, y la gente lloraba de ver el libro. La Palabra de Dios es la que necesitamos. Si no siente a Dios, siga orando. De la nada, el Espíritu Santo vino, Dios da la experiencia y la fuerza para seguir orando. Y si Dios no le habla como a Moisés, bueno allí está Caleb, Dios le habló a Caleb en su corazón. Tener relación Con Dios es más que suficiente, no necesito una posición en la Iglesia, no necesito este lugar (y no me malentiendan, si necesitamos congregarnos) porque nuestra relación con Dios es la principal. Y yo recuerdo que hace unos años el Señor me regaló un principio de Verdad por medio de una genealogía y por eso ahora las leo con mucha atención.

*Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesa su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresá padre de Hebrón. Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema. Sema engendró a Raham padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai. Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de Bet-sur. Y Efa concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez. Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf. Maaca concubina de Caleb dio a luz a Seber y a Tirhana. También dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre de Gibeá. Y Acsa fue hija de Caleb. (1Crónicas 2:42-49)*

Acá está uno de los muchos hijos de Calen. Y Bet-Sur, en una genealogía que uno ni entiende hay un tesoro. La estatura de Jesús es un mapa, un camino, de vuelta a la casa del Padre. Y la casa del Padre no es el cielo, cuando lleguemos a la nueva tierra o a los nuevos cielos, pues buenísimo, pero de allí no salimos nosotros, nosotros salimos de la casa del Padre, allí quiero regresar yo, a la Nueva Ciudad, a los lomos de Dios. Y veamos, Caleb está a nivel del altar de bronce, Maresa a nivel de la fuente, Hebrón a nivel del altar de oro, Requem está a nivel del candelero de oro, Samai a nivel de la mesa de los 12 panes, Maón a nivel del arca del pacto y Bet-Sur, a nivel del propiciatorio. Caleb, pues ya vimos su significado. Son 7 hijos, Caleb es de todo corazón, la clave es confiar en Dios de todo corazón. Debemos acercarnos con toda confianza al trono de la gracia y hallar oportuno socorro. El tabernáculo tiene un altar, y el altar de bronce es vacío, y debía estar vacío para que pudiéramos llenarlo de nuestros afanes, preocupaciones y lo que nos impide confiar en Él. Podemos arrepentirnos de todo corazón, rendirnos de todo corazón y darle gracias a Dios por todo. Sacrificios por el pecado, del todo quemado y de paces. Ese es el lugar en el que nos podemos rendir por completo. Maresa significa cumbre, o soberanía, dominio o principado. Y qué otro dominio más grande que el de Jesús en el cual toda rodilla se doblará y toda lengua confesará. Es en las aguas del Nombre de Jesús en las que podemos hacer morir aquello que nos domine. Hebrón significa asiento o sede de la asociación, una sociedad, compañía, Hebrón cae en la oración y nosotros podemos acercarnos a Dios, tener compañerismo con Dios, con el Padre el Hijo y el Espíritu. Podemos entrar a esa asociación con Jesús. Requem significa multicolor,

diferir o variar de color. Lo que presenta el color es la luz, cuando oramos y tenemos una vida de oración, eso nos hace ver el color de la Palabra de Dios, aquello que era solo blanco y negro ahora tiene color en la Palabra. Samai significa destructivo, devastar, destruirse a uno mismo, destituir, y se conecta con una palabra que significa estar vestido de ropaje o vestidura. Si veo los principios de la Palabra, ahora quiero practicarlos, pero mi carne se opone, entonces me destruyo a mi mismo, para poder poner por obra aquello que Dios quiere para mí. La única forma para poder vestirnos de Jesucristo es crucificarnos. Maón significa una residencia, una morada. Esta palabra sale en el salmo 91, por cuanto has puesto a Dios que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación. A medida que destruimos la carne, cada día más podemos ver algo de nosotros bajo la soberanía de Cristo. Y vivir bajo la soberanía de Cristo sobre nosotros, engendra a Bet-Sur. Bet es Casa, y Sur es roca. Acerquémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, más el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida. Su misericordia me sigue, me persigue, hasta que Dios me alcance, Dios me toma y me regresa a su casa y en la casa de mi Padre, muchas moradas hay. Gracias Jesús. Si aprendimos algo, pongámonos en pie y démosle gracias a Dios.



**Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!**

